



Revista MINERVA


Plataforma digital de la revista: <https://minerva.sic.ues.edu.sv>

Artículo Científico | Scientific Article

Antropología de la totalidad social: el estudio de comunidades rurales y municipios semirurales desde una nueva perspectiva holística

Anthropology of social totality: the study of rural communities and semi-rural municipalities from a new holistic perspective

Carlos Benjamín Lara Martínez^{1,2}

1. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador
2.  <https://orcid.org/0000-0002-6837-6368>

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer la investigación que se ha realizado a través de la Secretaría de Investigaciones Científicas (SIC) de la Universidad de El Salvador, la cual constituye un estudio científico de la dinámica social y cultural de las comunidades rurales y los poblados semirurales del país. Se trata de un análisis comparativo de dos cantones o comunidades rurales y tres municipios (ahora distritos), revelando la manera como se articulan las diversas instancias del cuerpo social, con lo cual se da cuenta del funcionamiento del todo social. El interés de desarrollar esta investigación estriba en superar el exceso de especialización de las ciencias sociales, lo cual ha generado un proceso de parcialización en el estudio de la realidad social. Dar cuenta de la totalidad social supone entender los fenómenos en toda su complejidad, no como fenómenos aislados sino como estructuras, sistemas y procesos articulados a una totalidad. Desde esta perspectiva, el desarrollo social se entiende como un proceso integral y no como simple crecimiento económico.

DOI: <https://doi.org/10.66778/RM.v09n01.02>

Enviado: 20 de enero 2026
Aceptado: 13 de febrero 2026

Palabras clave: Metodología, totalidad social, perspectiva holística.

Keywords: Methodology, social totality, holistic perspective.



Este contenido está protegido bajo la licencia CC BY
(<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

ABSTRACT

The purpose of this article is to present the research carried out by the Scientific Research Secretariat of the University of El Salvador, which constitutes a scientific study of the social and cultural dynamics of rural communities and semi-rural towns in the country. It is a comparative analysis of two cantones or rural communities and three municipalities (now districts), revealing how the diverse instances of the social body are articulated, thereby accounting for the functioning of the social whole. The interest in conducting this research lies in overcoming the excessive specialization of the social sciences, which has led to a process of partiality in the study of social reality. Accounting for social totality means understanding phenomena in all their complexity, not as isolated phenomena but as structures, systems, and processes articulated to a totality. From this perspective, social development is revealed for what it is, as social development and not as simple economic growth.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las comunidades rurales y los poblados semirurales en tanto que totalidades sociales o unidades holísticas (para tomar el concepto funcionalista)¹ es de gran trascendencia, debido a que en la actualidad las ciencias sociales se han orientado hacia una actividad científica excesivamente especializada, generando un conocimiento fuertemente parcializado de la realidad social. En efecto, la sociología política o económica ha tendido a convertirse en ciencia política o economía, respectivamente, olvidando el carácter de ciencia totalizadora que ha identificado a esta área del conocimiento. Lo mismo es cierto para la antropología:

«El proceso de diferenciación histórica que ha sufrido la antropología desde la Segunda Guerra Mundial —sostiene el antropólogo cubano-catalán Josep Llobera— se ha traducido en la aparición de una pléthora de especializaciones dentro de nuestra disciplina... la conclusión es que la siempre precaria unidad de la antropología se encuentra ahora sometida a presiones cada vez mayores» (Llobera 1980, p. 15).

Y en efecto, desde sus orígenes la ciencia antropológica se ha caracterizado por desarrollar

¹ En este artículo se hará hincapié en el hecho de que no siempre la perspectiva holística supone pensar en una totalidad cerrada, aislada y que funciona en armonía, sino que la perspectiva holística o de totalidad social puede y debe pensarse como una totalidad abierta, heterogénea, dinámica, contradictoria (Godelier 1978) e integrada a una totalidad más amplia.

una perspectiva holística o de totalidad social. Tanto en el paradigma del materialismo cultural (Lewis H. Morgan, Julian Steward, Marvin Harris, entre otros) y en los diversos tipos de funcionalismo —funcionalismo francés, estructural funcionalismo británico y funcionalismo culturalista estadounidense— como en la teoría marxista, se ha establecido como lo propio de esta área del conocimiento el estudio de unidades sociales, territorializadas o no territorializadas, como totalidades sociales, privilegiando la manera en que se articulan las diversas instancias del cuerpo social: la historia, la estructura o sistema de relaciones sociales y la estructura o sistema de símbolos culturales.

No obstante, en las últimas décadas diversos académicos han orientado su quehacer antropológico hacia el estudio de una instancia determinada, como la dinámica política de una comunidad o un municipio en particular o una práctica económica o una actividad religiosa, desechando la perspectiva de totalidad social.

Es por ello que esta investigación se orienta a *la antropología de la totalidad social*, con el objeto de generar un modelo teórico-metodológico que desarrolle el estudio de comunidades rurales, municipios semirurales y grupos sociales específicos, desde la perspectiva de la totalidad social, para que demos cuenta de los fenómenos en toda su complejidad.

ANTECEDENTES

El estudio de las sociedades humanas en tanto que totalidades sociales se remonta al origen de las ciencias sociales a mediados del siglo XIX, cuando Karl Marx construía sus teorías sobre el devenir de estas sociedades. Josep Llobera (1980) sostiene que uno de los conceptos centrales en la teoría de Marx es el concepto de totalidad social, el cual lo toma del filósofo alemán Georg Hegel, su maestro.

Marx no concebía la totalidad social como una totalidad abstracta, sino como una totalidad materializada en una sociedad concreta, es decir, en una unidad social que establece límites en el tiempo y en el espacio, la cual se relaciona con otras unidades sociales de la misma naturaleza. Esta totalidad incorpora las diversas instancias de la sociedad —economía, relaciones de solidaridad y ayuda mutua, relaciones de poder y la dimensión simbólica²—, siendo, de acuerdo con el científico alemán, la estructura económica la que determina en último término el funcionamiento del todo social.

² Marx no contempló la dimensión ecológica, pues en su época no se consideraba de trascendencia, pero los marxistas contemporáneos sí incorporan esta dimensión.

De ahí que el elemento esencial para Marx fuera el modo de producción, entendido este con base en una relación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Este modo de producción constituye una totalidad en sí mismo, que incorpora todas las relaciones sociales de una sociedad determinada, donde las relaciones de producción determinan en último término el funcionamiento del todo.

No se trata de una entidad estática, sino que se transforma constantemente, por lo cual es necesario trazar la evolución de los modos de producción en cada sociedad. Para Marx, la transformación de un modo de producción es producto de la contradicción generada por las relaciones sociales de producción, las cuales están constituidas por sujetos con intereses opuestos e incluso antagónicos.

Por su parte, ya en el ámbito de la antropología sociocultural, Lewis H. Morgan inauguraba la corriente del materialismo cultural. Morgan traza la evolución de la humanidad tomando como base las artes de subsistencia, esto es, las prácticas económicas con las herramientas y el tipo de energía que utilizan. Su obra maestra *La sociedad primitiva*, publicada a finales del siglo XIX, proporciona una visión holística o de totalidad social sobre la evolución de la humanidad, otorgando aportes significativos en diversas áreas del conocimiento, como la actividad económica, el parentesco y la estructura política.

Es importante no confundir esta corriente de pensamiento con el marxismo, ya que en el estudio de las artes de subsistencia Morgan y los que siguen esta orientación (Julian Steward, Leslie White, Marvin Harris, entre otros) hacían énfasis en las herramientas de producción (tecnología) y en el tipo de energía que se utiliza, mientras que para Marx lo esencial son las relaciones sociales de producción, proporcionando un carácter más sociológico a la economía.

En Francia, Émile Durkheim construye su paradigma con base en la división social del trabajo, estableciendo que esta división del trabajo es clave en el funcionamiento del todo social, critica a Karl Marx, al considerar que no debe privilegiarse a la estructura económica en el estudio de la sociedad humana, sino que debe pensarse en la división social del trabajo como una entidad holística, que abarca el conjunto de relaciones sociales que se desenvuelven en una sociedad.

Esta perspectiva holística o de totalidad social invade toda la antropología, pues condiciona la construcción de tres grandes escuelas: el funcionalismo francés,

con su concepto clásico de “hecho social total” de Marcel Mauss, el estructural-funcionalismo británico y el funcionalismo-culturalista estadounidense.

Un investigador que ha tenido una gran influencia en la ciencia antropológica es Bronislaw Malinowski, quien a principios del siglo XX realiza un estudio holístico o totalizador de la vida económica de las poblaciones indígenas de Nueva Guinea y sus interrelaciones comerciales. Aunque Malinowski se concentra en el intercambio económico de estas poblaciones, él comprende que este intercambio no se puede entender si no se enmarca en la dinámica sociocultural total, incluyendo la mitología y los rituales mágicos.

Es interesante resaltar que Malinowski destaca la diversidad de intereses al interior de la sociedad tribal. Para Malinowski la comunidad tribal no es homogénea, como lo planteaban Tönnies y Durkheim, sino que en su interior se desarrollan diversos intereses tanto de grupos como de individuos. Es cierto que los miembros de la sociedad Trobriand no se distinguen por la propiedad de los medios de producción, pero sí se distinguen por el prestigio y el renombre que poseen, lo cual condiciona el poder social que ostentan.

En el caso de Mesoamérica³, Redfield (1941) desarrolla una investigación sobre el proceso que conduce de una comunidad rural tradicional a una sociedad urbana basada en una división de clases y estratos socioeconómicos. En efecto, Redfield toma como punto de referencia a la ciudad de Mérida, el centro urbano más importante de la región y a partir de este punto observa cómo la comunidad que más se aleja de este centro urbano es la más homogénea y cerrada, basada en una única identificación étnica, mientras que en la medida de que las poblaciones se acercan al centro urbano se vuelven más complejas, se despojan de una identidad étnica uniforme y experimentan una diferenciación en clases y estratos socioeconómicos.

³ Tomo Mesoamérica en el sentido de la ciencia antropológica, es decir, como una región cultural que abarca desde el centro de México hasta la península de Nicoya, excluyendo a la costa Atlántica y a la región Macro-Chibcha (el norte de Honduras, norte de Nicaragua y la mayor parte de Costa Rica). Esta región cultural se originó en la época prehispánica, pero se sigue desarrollando hasta la actualidad, presentando características propias, como la producción y consumo de maíz, frijol y calabazas, el predominio de una economía de subsistencia entre los sectores populares, el establecimiento del grupo doméstico como célula de la estructura social, la formación de fuertes jerarquías sociales y la consolidación de Estados centralizados y represivos, entre otras.

Este proceso de transformación sociocultural no podría haberse observado si el investigador no hubiera tenido una perspectiva holística o de totalidad social, pues cuando se experimenta un proceso de transformación sociocultural no es una u otra instancia la que se transforma, sino que son todas las instancias de la sociedad las que se transforman simultáneamente, influyéndose mutuamente.

En la península de Yucatán es de gran trascendencia el trabajo de Villa Rojas (1986), quien desarrolla un estudio holístico de las comunidades mayas de Quintana Roo, dando cuenta de todas las instancias de la sociedad. A diferencia de Malinowski y Redfield, quienes no toman en cuenta la historia de las poblaciones que estudian, Villa Rojas le da mucha importancia a la dimensión histórica, reconstruyendo el pasado de estas comunidades, desde la época prehispánica, basándose en las investigaciones arqueológicas de la época, hasta el momento en que realizó su investigación.

Asimismo, Warman (1976) presenta su estudio sobre las poblaciones que participaron en el movimiento indígena-campesino de 1910. Warman realiza un estudio etnohistórico de estas poblaciones, proporcionando una visión de totalidad social donde no solo se da cuenta del movimiento social, sino que se otorga una visión de la vida cotidiana, desde el origen del conflicto hasta mediados de 1970 (cuando se lleva a cabo esta investigación), mostrando la vida económica, el devenir de los grupos domésticos y las familias ampliadas, así como la vida religiosa.

En los años setenta se desarrolla la teoría marxista en el seno de la ciencia antropológica. Es particularmente importante la escuela francesa, la cual impulsa investigaciones en América del Sur, África y Oceanía. La escuela francesa, al igual que Karl Marx, desarrolla la perspectiva de totalidad social como una totalidad estructurada donde sus partes o instancias están interrelacionadas, de tal manera que la modificación de una de ellas supone la modificación del todo. En esta perspectiva, la relación entre las partes es más importante que las partes en sí mismas.

Godelier (1978) introduce el principio de contradicción, señalando que las contradicciones internas son las que generan las transformaciones de las sociedades. No se trata de negar las contradicciones externas, sino de establecer una relación dialéctica entre las contradicciones externas y las internas, en donde estas tienen la primacía. Esto nos orienta a una concepción dinámica de las comunidades rurales y los municipios (o distritos) semirurales, ya que estas

unidades sociales están constituidas por diversos sujetos sociales que tienen intereses contrapuestos.

De igual manera, en México y Centroamérica la teoría marxista ha orientado el estudio de comunidades rurales, municipios semirurales y grupos sociales en tanto que totalidades abiertas y dinámicas, las cuales están articuladas al capitalismo nacional y global. Ya no se piensa en comunidades o municipios (o distritos) aislados o cerrados, como los concebía el funcionalismo culturalista y el estructural funcionalismo, sino que se les estudia como unidades sociales que son parte de una sociedad más amplia.

Un ejemplo de esto es el estudio sobre el cantón (o comunidad rural) Joya de Cerén (Lara Martínez, 2013a), el cual practica una economía de subsistencia basada en la producción de granos básicos a pequeña escala, pero también cuenta con un sector de productores de caña de azúcar (11.36 %), cuyo producto es vendido a los ingenios de la zona, así como con individuos que se emplean como fuerza de trabajo fuera de la comunidad. Asimismo, alrededor del 10 % de los grupos domésticos de Joya de Cerén reciben remesas de los Estados Unidos. Esto documenta la existencia de comunidades abiertas y heterogéneas en la región cultural de Mesoamérica.

Con base en este breve recorrido histórico de los estudios de comunidades y poblaciones humanas en tanto que totalidades sociales, se ha propuesto desarrollar una investigación que supere el exceso de especialización en las ciencias sociales y en particular en la antropología, pero que al mismo tiempo proponga un concepto de totalidad social dinámico, abierto y que incorpore el principio de contradicción, superando así el concepto estático y homogeneizante que ha predominado en determinados estudios de comunidades, localidades y grupos humanos concebidos como totalidades sociales.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La ciencia social contemporánea se ha decantado por un proyecto de excesiva especialización, favoreciendo el estudio de procesos sociales específicos, como las contiendas políticas o las actividades productivas. Aunque es necesario estudiar procesos sociales específicos, es lamentable que se haya desechado el estudio de comunidades, localidades y grupos humanos en tanto que totalidades sociales, pues el ser humano se desenvuelve en esas totalidades sociales. Cabe preguntarse: ¿cómo se constituyen estas totalidades sociales?, ¿cómo se articulan las diversas instancias del cuerpo social en esas

totalidades sociales —ya sean estas cantones, caseríos, distritos, municipios o grupos sociales no territorializados—?, Y, sobre todo, ¿cómo se articulan las diversas instancias del cuerpo social cuando se impulsa un proyecto de desarrollo?

Esta investigación se propone responder a estas preguntas, con el objeto de que este planteamiento sirva de base para orientar la acción social, —por ejemplo, en el área del desarrollo social—, el cual debe de ser concebido no como simple crecimiento económico sino como desarrollo social, es decir, como un proceso que mejora las condiciones de vida, tanto en lo ecológico como en lo económico, lo social, lo político y lo cultural

PLANTEAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El planteamiento teórico-metodológico que orienta esta investigación sostiene que ninguna instancia de la sociedad —ecología, economía, relaciones de solidaridad y ayuda mutua, relaciones de poder y el universo simbólico— puede estudiarse de manera aislada, ya que todas las instancias y los procesos que en ellas se desenvuelven son parte de una totalidad social, donde cada una de las partes o instancias están interrelacionadas de tal manera que la modificación de una de ellas produce una modificación en las demás instancias de la sociedad y en el todo como tal.

En consecuencia, se constata que las totalidades sociales —caseríos, cantones, distritos, municipios y grupos sociales no territorializados— experimentan una doble determinación: por un lado, una instancia específica —la producción de bienes materiales, por ejemplo— condiciona el funcionamiento de las demás instancias de la sociedad y del todo social como tal; y, al mismo tiempo, esta totalidad y las demás instancias condicionan el funcionamiento de la instancia en cuestión. De este modo, la totalidad social condiciona el funcionamiento de cada una de sus partes.

En este sentido, la totalidad social puede entenderse como un sistema social, donde cada una de sus partes se condiciona mutuamente, por lo cual el elemento esencial no son las partes en sí, sino la manera en que estas se relacionan. Este sistema social tiene tres componentes básicos:

1 La historia local: es fundamental dar a conocer cómo se ha configurado la unidad social — la comunidad rural o el municipio (o distrito) semirural—, así como los procesos que se desenvuelven en su interior. Entender el proceso

de configuración de los fenómenos sociales es de gran trascendencia, ya que este proceso condiciona su conformación en el presente.

En este proceso, es preciso detectar las dinámicas de continuidad y discontinuidad sociocultural, entendiendo la continuidad sociocultural no como «*estática social*» ni como «*supervivencias del pasado*», sino como un proceso dinámico que establece una conexión con el pasado —una línea de continuidad— y que se va desarrollando a lo largo del tiempo, a través de diversos sistemas sociales. Piénsese, por ejemplo, en el pluricultivo denominado milpa, que asocia en una única parcela, el cultivo del maíz con el del frijol y diversos tipos de calabaza. Este pluricultivo se originó en la época prehispánica, pero se ha venido desarrollando hasta la actualidad, incorporando nuevas innovaciones.

Es importante insistir en que el investigador debe remontarse a la historia lejana, con el objeto de reconstruir el proceso histórico que ha desembocado en la sociedad contemporánea. En este proceso, se van identificando los diversos sistemas sociales que se han venido sucediendo en la comunidad rural o el municipio (o distrito) semirural, determinando las dinámicas de continuidad y discontinuidad o ruptura socioculturales.

- 2 El sistema de relaciones sociales: está constituido por el conjunto de relaciones sociales que se desenvuelven en una localidad o grupo social determinado. Es fundamental no quedarse con las relaciones que se pueden observar sobre el terreno, sino que es necesario descubrir la estructura social, las relaciones sociales subyacentes (esenciales) que determinan el funcionamiento del todo social.
- 3 El sistema de símbolos culturales: este sistema es el responsable de crear el sistema de valores y normas sociales que orienta la vida diaria de los individuos. Estos valores y normas sociales están presentes en todos los ámbitos de la sociedad: en el devenir histórico, pueden observarse los valores y normas sociales que se han venido generando a través de los sistemas sociales que se han sucedido; también en lo histórico, se construyen valores y concepciones que orientan la interpretación del pasado; en lo ecológico, se construyen valores y normas sociales que orientan la relación del ser humano con el medio ambiente físico. Y así en los demás ámbitos de la sociedad.

El estudio de este sistema de símbolos demanda reconocer tres niveles de interpretación: (1) la cultura manifiesta, que se refiere a los valores y prácticas sociales explícitas, lo que podemos captar a través de nuestros sentidos, lo cual se ubica en el pensamiento consciente; (2) el nivel profundo de significación, donde se construyen los valores y normas sociales consuetudinarios, es decir, los que gobiernan la vida diaria de los individuos, aspecto que se ubica en el pensamiento preconscious; y (3) el nivel de la estructura, del inconsciente, que está constituido por relaciones de asociación y oposición, en función de las cuales se ordenan los símbolos en sistemas. Las primeras dos corresponden a las culturas concretas que el investigador observa en el campo, mientras que la estructura es universal, corresponde a la condición del ser humano⁴.

Estas tres dimensiones –la historia local, el sistema de relaciones sociales y el sistema de símbolos culturales– constituyen el sistema social de una localidad o grupo social determinado, el cual condiciona el pensamiento y el comportamiento de los sujetos en estudio. Detrás de este sistema social debe descubrirse la estructura de la sociedad, en virtud de la cual se constituye el sistema social. Los procesos sociales que se estudian en el terreno (una contienda política o un ritual religioso) se desenvuelven en este marco, estableciéndose una relación dialéctica entre estructura, sistema social y proceso.

DISEÑO METODOLÓGICO

Este artículo se basa en las investigaciones realizadas en los últimos veinticuatro años en dos comunidades rurales y tres municipios⁵ semirurales, los cuales se ubican en cuatro regiones de El Salvador: el cantón Joya de Cerén (1995-96), en el municipio de San Juan Opico, en la región central de El Salvador; el municipio de Cacaopera (1999), en el oriente del país; el municipio de Santo Domingo de Guzmán (2000), en el occidente de la nación; y el cantón de Guarjila y San Antonio Los Ranchos (2003, 2006, 2007 y 2019) en el oriente de Chalatenango, en la zona central-norte.

Para realizar el análisis comparativo de estas cinco

⁴ Lévi Strauss (1977, 1979) solo reconoce dos niveles: el consciente y el inconsciente, no obstante, el concepto de preconscious, establecido por Sigmund Freud, es muy importante para reconocer el nivel profundo de significación en el marco de la cultura que se está estudiando.

⁵ En 2023 se aprueba la Ley Especial para la Reestructuración Municipal, por lo cual muchos municipios pasaron a ser distritos. En lo que concierne a este estudio, los municipios de Santo Domingo de Guzmán, Cacaopera y San Antonio Los Ranchos se convierten en distritos, perdiendo autonomía política. No obstante, dado de que estas investigaciones se llevan a cabo entre 1995 y 2007, antes de que se aprobara dicha ley, analizaré estas localidades como municipios.

poblaciones, se tomará el concepto de totalidad que se ha establecido previamente:

- 1 La historia de estas localidades, desde la época prehispánica hasta la actualidad.
- 2 El sistema de relaciones sociales:
 - 2.1 La ecología: relación ser humano-naturaleza
 - 2.2 La economía: producción y distribución de bienes y servicios
 - 2.3 La dinámica de los grupos domésticos y las familias ampliadas
 - 2.4 La estructura política y las contiendas por el poder
- 3 El sistema simbólico:
 - 3.1 Tradición oral
 - 3.2 Rituales religiosos, civiles y políticos.

Comunidades rurales y municipios semirurales

El estudio de las comunidades rurales y los municipios semirurales demanda reconocer la diversidad de sujetos sociales que operan en estas localidades. Campesinos, semicampesinos, proletarios agrícolas, empresarios agrícolas y otras actividades propias de la economía urbana capitalista, proporcionan un panorama heterogéneo de estas unidades sociales.

En este sentido, es importante superar el paradigma de Ferdinand Tönnies (Lisbona, 2005), quien a finales del siglo XIX estableció su polémica oposición entre comunidad (*Gemeinschaft*) y asociación (*Verbindung*), entendiéndola primera como una unidad social homogénea y libre de contradicciones. Pero en realidad, las comunidades que se observan en el terreno son heterogéneas, dinámicas y contradictorias, pues incorporan diversos sujetos sociales con intereses diferentes y opuestos.

Es importante prestar atención al avance de la urbanización y su impacto en las comunidades rurales y los municipios semirurales (Torres Mazuera 2012), lo que está transformando las dinámicas sociales y culturales de estas localidades. Esto puede observarse en el hecho de que estas poblaciones cada vez tienen mayor acceso a los beneficios de la sociedad urbana. También tienen mayor acceso a las actividades económicas de la sociedad capitalista y a los mercados de las grandes ciudades, lo que está provocando que los grupos domésticos de estas

localidades combinen su agricultura de subsistencia con actividades propias de la economía capitalista.

En efecto, en la comunidad Joya de Cerén (Lara Martínez, 2013a), por ejemplo, los grupos domésticos, que constituyen las unidades de consumo, combinan la agricultura de subsistencia, basada en la producción de granos básicos a pequeña escala, con el cultivo de la caña de azúcar (11.32 % de los pequeños agricultores del cantón), lo cual ya tiene un carácter más empresarial y con labores propias de la sociedad capitalista, contratándose como fuerza de trabajo en los campos de maíz, café y caña de azúcar, en las fábricas y el comercio informal.

Así, los pequeños agricultores de Joya de Cerén se convierten en semicampesinos, ya que combinan la economía de subsistencia (agricultura y ganadería a pequeña escala, cría de animales domésticos, pequeñas tiendas, pequeños talleres, etc.) con su inserción en las relaciones sociales de producción capitalista, contratándose como fuerza de trabajo asalariada en la agricultura —maíz, caña de azúcar, café—, en las fábricas de la región y en el comercio formal e informal.

Ahora bien, con base en el concepto de totalidad social, es fundamental notar sus tres componentes esenciales: la historia, el sistema de relaciones sociales y el sistema de símbolos culturales.

La dimensión histórica

El examen del devenir histórico de estas poblaciones se remonta a la época prehispánica, cuando se configuraron las comunidades y los poblados en lo que hoy se conoce como El Salvador. Es de gran trascendencia el estudio de la aldea campesina de Joya de Cerén del 600 d.C., en el cual se da cuenta de la vida social cotidiana de una comunidad rural del período Clásico.

Destaca en este estudio (Sheets 1992) la práctica de la agricultura de subsistencia, la cual constituía la actividad económica principal. Los pequeños agricultores del 600 d.C. producían maíz, frijol, chile, yuca y otros productos, con lo que garantizaban su supervivencia. Pero, estos campesinos también comercializaban con otras comunidades y con el centro urbano de la región, que mantenía el poder económico, político y religioso.

Es importante resaltar que esta economía de subsistencia no era una economía aislada, sino que desarrollaba una importante actividad comercial y estaba articulada al centro urbano de la región, San

Andrés, que constituía el centro de poder económico, político y religioso.

En realidad, en las comunidades rurales de la Mesoamérica prehispánica se articulaban dos modos de producción: un modo de producción campesino, basado en una lógica de subsistencia, que es propio de las comunidades rurales, y un modo de producción que emanaba de los centros de poder urbano, el cual asignaba las tierras a las comunidades y destinaba un porcentaje de tierra y/o trabajo para el poder político y religioso. Este modo de producción centralizado es caracterizado por Godelier (1978), tomando como base los trabajos de Karl Marx, como un modo de producción asiático.

Ahora bien, la comunidad rural de Joya de Cerén estaba organizada con base en la dinámica de los grupos domésticos —grupos residenciales— y las familias ampliadas. Estos grupos domésticos constituían la célula de la estructura social de esta aldea campesina del 600 d.C. y, de acuerdo a las investigaciones sobre las poblaciones campesinas contemporáneas en Mesoamérica (Lara Martínez, 2013a; Lara Martínez, 2006; Villa Rojas, 1986; Arizpe 1973; Taggart 1991), se puede afirmar que también constituyen la célula de estas sociedades en la actualidad.

Estos grupos domésticos cumplían (y cumplen) diversas funciones: (1) en su interior se realiza la reproducción biológica del grupo; (2) constituyen las unidades de consumo, por lo cual es donde se garantiza la supervivencia del grupo; (3) condicionan las actividades económicas y en el caso de la economía de subsistencia, constituyen las unidades de producción; (4) configuran las relaciones de solidaridad y ayuda mutua; (5) sirven de base para la formación de grupos de interés que compiten por el poder político; y (6) en su interior se crean y recrean valores y normas sociales que orientan la vida social cotidiana de los individuos.

Esta multiplicidad de funciones condiciona que los grupos domésticos se constituyan en la célula de la estructura social de las comunidades rurales en Mesoamérica, tanto en la época prehispánica como en la actualidad. Así, dos procesos de continuidad sociocultural se verifican desde la época prehispánica hasta la actualidad: (1) la economía de subsistencia, que predomina en las áreas rurales y en la actualidad también entre los sectores populares urbanos; y (2) la dinámica de los grupos domésticos como núcleo de la estructura social.

Con la invasión española, se desarticularon los centros urbanos, pero las comunidades campesinas continuaron funcionando. Como lo señala Bonilla Bonilla (2013), en las ciudades se desarrolló la hispanidad, mientras que en el campo siguió floreciendo la cultura indígena.

Las comunidades indígenas siguieron produciendo con base en la propiedad comunitaria, destinando una porción de tierra y de su trabajo al tributo y un conjunto de parcelas a la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos domésticos. Pero, fuera de estas comunidades, comenzó a florecer la propiedad privada, ya fuera como merced de tierras o a través de la compra de tierras a la Corona.

A finales del siglo XIX se aplicaron las reformas liberales que desarticularon las propiedades colectivas. Este proceso fue acompañado por la expansión del café, un cultivo fuertemente lucrativo que enriqueció a la oligarquía terrateniente. A través de este proceso se privatizó la tierra, generando una dinámica de compra-venta (Portillo 2006) que favoreció a los más poderosos. Los indígenas perdieron su propiedad colectiva y muchos de ellos se quedaron sin tierras, iniciando un proceso de proletarianización, mientras que otros retuvieron pequeñas parcelas que no eran suficientes para satisfacer las necesidades básicas de sus grupos domésticos, por lo que se vieron obligados a insertarse en las relaciones de producción capitalistas, generando un proceso de semicampesinización —combinaron la agricultura campesina de subsistencia con la economía capitalista, contratándose como fuerza de trabajo asalariada en las cortas de café—.

Este proceso deterioró las condiciones materiales de vida de los pueblos indígenas, lo cual, combinado con el fuerte dominio de los ladinos sobre los indígenas, provocó la insurrección indígena-campesina de 1932. Esta insurrección tuvo un carácter étnico y localista, y su derrota afianzó el dominio ladino y mestizo⁶ sobre los pueblos indígenas.

En la década de 1970 se abrió un nuevo conflicto social, esta vez, las fuerzas revolucionarias crearon un potente movimiento político que generó una importante transformación sociocultural. Se trata de un conflicto político-militar⁷ que incorporó tres grandes sectores: el sector campesino, el sector magisterial y el sector estudiantil. Este movimiento

⁶ Ladino es el mestizo local, que habita en las localidades en donde residen las poblaciones indígenas, mientras que el mestizo es la etnia dominante a nivel nacional.

⁷ Conflicto político-militar: porque entrelaza dialécticamente lo político con lo militar.

revolucionario construyó un nuevo tipo de sociedad y de cultura.

Las sociedades rurales y semirurales que participaron en este movimiento revolucionario, como los actuales pobladores del cantón Guarjila y del municipio de San Antonio Los Ranchos, estudiados por mi persona entre 2003 y 2007 (Lara Martínez, 2018a) han experimentado un proceso de transformación sociocultural, el cual puede observarse en: (1) como parte del Programa de Transferencia de Tierras, todos los mayores de 18 años obtuvieron tres manzanas de tierras para sus actividades agrícolas y pecuarias; (2) también obtuvieron terrenos amplios para la construcción de sus viviendas; (3) diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) nacionales e internacionales y personalidades destacadas, como CORDES⁸, FUNDAMUNI-PROCAP⁹, el Padre Jon Cortina, gestionaron fondos para la construcción de viviendas de bloque; (4) se mejoró el servicio de salud, construyendo clínicas rurales — la clínica del cantón Guarjila ha sido bien equipada, fortaleciendo las clínicas municipales y desarrollando proyectos como los Equipos Comunitarios de Salud (ECOS); (5) se invirtió en educación; (6) los campesinos y semicampesinos de Guarjila y Los Ranchos — y de todo el oriente de Chalatenango y el norte de Morazán— tomaron control de las instancias del poder local — Asociaciones de Desarrollo Comunitario (ADESCOs) y Alcaldías Municipales—, adquiriendo capacidad para dirigir sus destinos; (7) a partir de la década de 1980 se generó la migración transnacional hacia Estados Unidos, combinando los ingresos recibidos a través de las remesas con los producidos a través de la agricultura y la ganadería de subsistencia; (8) a lo largo del periodo revolucionario se profundizó el proceso de globalización.

El medio ambiente físico

Se entiende el medio ambiente físico como una construcción histórica que se realiza a través de una relación dialéctica entre el ser humano y la naturaleza (Velasco Santos 2017), lo cual condiciona la actividad económica y social de las comunidades rurales y las poblaciones semirurales. En el caso de las localidades que, en estudio, la actividad económica principal es la agricultura de subsistencia. No obstante, que los pequeños agricultores combinan diferentes fuentes de ingreso. En Joya de Cerén, por ejemplo, los semicampesinos combinan la

⁸ CORDES: Asociación Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador

⁹ FUNDAMUNI-PROCAP: Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador.

economía de subsistencia¹⁰ con el comercio informal y la contratación de algunos miembros del grupo doméstico como fuerza de trabajo asalariada.

La agricultura de subsistencia está condicionada por la calidad de la tierra, ya que esta influye fuertemente en la calidad de la producción. Por ejemplo, un sector importante del cantón Joya de Cerén, sobre todo en su caserío central, forma parte del Valle de Zapotitán, que está constituido por tierras de alta productividad. Los semicampesinos pueden producir hasta 57 quintales de maíz y cien toneladas de caña de azúcar por manzana. Por el contrario, los pequeños agricultores de Guarjila, Los Ranchos y Cacaopera, únicamente logran obtener lo necesario para la supervivencia del grupo doméstico. Por tanto, la generación de un excedente de producción está condicionada, en parte, por la calidad de la tierra y por el hecho de que el pequeño agricultor cultive lo que es apropiado para el tipo de tierra que trabaja.

Gran parte de los pequeños agricultores utilizan agroquímicos —herbicidas, insecticidas, pesticidas y fertilizantes—, con el objeto de mejorar la productividad de la tierra. Aunque están conscientes de que esto perjudica al medio ambiente y al ser humano cuando consume los frutos de la actividad agrícola, la aplicación de estos productos reduce el tiempo de trabajo y la energía invertida, al mismo tiempo que incrementa los niveles de productividad, sobre todo porque ya no pueden poner a descansar la tierra debido a la presión demográfica.

Pero, las comunidades rurales y los municipios semirurales han experimentado el impacto de la sociedad urbana, la cual ha penetrado en estas poblaciones. La construcción de calles pavimentadas, el acceso al agua potable en los hogares, el acceso a la luz eléctrica y con ello a los aparatos eléctricos, ha alterado la vida social cotidiana en estas localidades.

La construcción de carreteras y de calles pavimentadas ha facilitado el acceso a los mercados y a los centros industriales. En el caso del municipio de Santo Domingo de Guzmán, la ciudad de Sonsonate está a media hora de camino. Para los semicampesinos de Joya de Cerén, las ciudades de Santa Tecla y San Salvador se ubican a media hora y 45 minutos respectivamente. Esto es lo que Torres Mazuera (2012) ha denominado la ruralidad urbanizada.

¹⁰ La economía de subsistencia está constituida por la producción de la milpa, un pluricultivo que asocia el cultivo del maíz con el del frijol, diferentes tipos de calabaza y en ocasiones pepino en una sola parcela, el cultivo de hortalizas y árboles frutales en su propia vivienda, ganadería a pequeña escala, la cría de animales domésticos, y en ocasiones el establecimiento de pequeñas tiendas o locales comerciales e incluso pequeños talleres.

La economía campesina

Las poblaciones estudiadas en este proyecto — cantón Joya de Cerén (1995-1996), población indígena de Cacaopera (1999), población indígena de Santo Domingo de Guzmán (2000) y Guarjila y Los Ranchos (2003-2007)— están constituidas por pequeños agricultores que practican una economía de subsistencia, esto es, una práctica económica que orienta su actividad hacia la satisfacción de las necesidades básicas del grupo doméstico y no tanto hacia la maximización de los beneficios.

En todos los casos, esta economía de subsistencia tiene como base un tipo de agricultura a pequeña escala que se ha denominado *la milpa*, un pluricultivo que asocia en una misma parcela el cultivo del maíz con el del frijol, dos tipos de calabaza (pipián y ayote) y en ocasiones pepino. Esta agricultura de subsistencia es combinada por parte de algunos campesinos y semicampesinos con la ganadería a pequeña escala, la cual también opera con base en una lógica de subsistencia.

En las viviendas se cultiva güisquil (o chayote) y en algunas localidades, como Guarjila y Los Ranchos, se realizan huertos caseros, donde se cultiva camote, cebolla y árboles frutales. También es parte de esta economía de subsistencia la crianza de animales domésticos; en Joya de Cerén se favorece principalmente la crianza de aves de corral y cerdos. Estos animales se destinan al comercio, pero también se utilizan para el consumo familiar y a las festividades de la comunitarias.

Como complemento a estas actividades económicas, se instalan pequeñas tiendas o establecimientos comerciales, las cuales son atendidas por las mujeres y las niñas y constituyen una extensión de la vida social del grupo doméstico.

En las poblaciones indígenas de Cacaopera y Santo Domingo de Guzmán las mujeres elaboran artesanías: en Santo Domingo cerámica utilitaria (comales y ollas, principalmente), en Cacaopera artesanías de fibras de henequén: matatas, morrales hamacas y las nuevas creaciones¹¹.

Pero esta economía de subsistencia no constituye una economía aislada, ya que, como se ha indicado más arriba, los pequeños agricultores desde la antigüedad han comercializado sus productos.

¹¹ En el marco del conflicto político-militar estas artesanías se comienzan a elaborar con hilo de nylon, debido a que gran parte de los campos de henequén fueron quemados. Al mismo tiempo, también las mujeres ladinas se involucran con estas artesanías, pero ellas las realizan bajo una lógica más empresarial.

Además, están articulados a la economía capitalista, a través de la inserción de uno o varios de los miembros de sus grupos domésticos como fuerza de trabajo asalariada a las actividades agrícolas o a las fábricas o a la migración transnacional.

Es importante señalar que esta economía de subsistencia o modo de producción campesino, como lo denomina Palerm (1980), si bien tiene su origen en la sociedad campesina y rural, se ha extendido a la sociedad urbana, siendo los estratos populares de los centros urbanos los que practican este tipo de economía.

No obstante, en las sociedades rurales y semirurales no solo se encuentran campesinos y semicampesinos, sino que también se observan sujetos que laboran bajo una lógica más empresarial —que buscan la maximización de beneficios—, como los productores de caña de azúcar de Joya de Cerén (Lara Martínez, 2013a). Estos productores se han mantenido en un estado intermedio, entre la economía campesina de subsistencia y la economía empresarial, ya que, si bien en un momento determinado mejoraron los niveles de productividad de la tierra y por tanto han incrementado sus ganancias, estas no han seguido incrementándose, sino que se han estancado en un nivel modesto de beneficios. En este sentido, no cumplen con la principal característica de la economía capitalista: maximizar constantemente los beneficios o como lo establece Eric Wolf: «*acumulación incesante*» (1994, p. 103).

En el cantón La Granadilla, municipio de La Palma, Chalatenango, los pequeños agricultores cultivan cebolla, repollo, tomates y aguacates, bajo una lógica empresarial; no obstante, siempre cultivan la milpa y crían animales domésticos (Alvarenga, 2020). Asimismo, en el distrito de riego de Atiocoyo Norte, en Nueva Concepción, Chalatenango, los pequeños empresarios agrícolas producen arroz para el mercado, pero también alquilan tierras para cultivar su milpa. En estos casos, la economía de subsistencia constituye un complemento para el ingreso del grupo doméstico.

Es importante resaltar que en todas estas comunidades rurales y municipios (o distritos) semirurales algunos miembros de los grupos domésticos de los pequeños agricultores se contratan como fuerza de trabajo asalariada, integrándose a la economía capitalista, ya sea en las labores agrícolas o en las fábricas o a través de la migración transnacional.

En consecuencia, el estudio de las comunidades rurales y los municipios (o distritos) semirurales

requiere dar cuenta de todos los sujetos económicos: campesinos, semicampesinos, proletarios agrícolas, empresarios agrícolas, albañiles, profesionales, entre otros. Un estudio de totalidad social no puede simplificar la realidad en un único sujeto social.

Los grupos domésticos

Como se ha establecido, los grupos domésticos han sido desde la época prehispánica la célula de la estructura social de las sociedades campesinas de la región de Mesoamérica y, por tanto, condicionan el funcionamiento de las comunidades rurales y los poblados semirurales de esta región sociocultural.

Estos grupos domésticos y las familias ampliadas que configuran, condicionan el lugar de residencia de los individuos. Como tendencia, las sociedades campesinas mesoamericanas favorecen una residencia viripatrilocal, esto es, las parejas —ya sean compañeros de vida o esposos— toman como su primera residencia la comunidad o el poblado del padre del hombre, aunque en ocasiones pueden tomar la comunidad o el poblado del padre de la mujer (uxoripatrilocalismo).

Al interior de los grupos domésticos se van alternando diferentes tipos de familia ampliada y la familia nuclear¹². En una amplia proporción, las jóvenes parejas toman como su primera vivienda la casa del padre del hombre o establecen su vivienda en el terreno del padre del hombre (45.5 % de los hogares en Joya de Cerén en 1995-1996), donde establecen una familia ampliada del tipo: una familia nuclear completa (la familia del padre del hombre) más una familia nuclear incompleta (la joven pareja). Luego, la joven pareja tiene hijos, por lo cual se establece en un segundo tipo de familia ampliada del tipo asociación de dos familias nucleares completas, pero años después la joven pareja se independiza y establece una familia nuclear. Después de cierto tiempo, un hijo se casa o se acompaña (unión de hecho) o una hija tiene un hijo fuera del matrimonio, entonces comienza nuevamente el ciclo, lo que Arizpe (1973), denomina *el ciclo de desarrollo del grupo doméstico*, lo cual es propio de las sociedades campesinas mesoamericanas.

Este ciclo de desarrollo del grupo doméstico es roto por el hecho de que muchas de las nuevas parejas optan por poner su propia casa, independiente de la

¹² Familia nuclear: padre, madre e hijos; familia ampliada: cuando se asocian dos o más núcleos familiares. Puede observarse tres tipos de familias ampliadas: (1) la alianza de dos familias nucleares completas; (2) la alianza de una familia nuclear con una familia nuclear incompleta (en donde falta uno de sus miembros); y (3) la alianza de dos familias nucleares incompletas.

de sus padres —neolocalismo: 51.5 % de los hogares en Joya de Cerén en 1995-1996—, lo cual constituye una tendencia más individualista y propia de la sociedad capitalista.

Esta combinación del ciclo de desarrollo del grupo doméstico con el neolocalismo, es propia de una sociedad semicampesina, en donde el ciclo de desarrollo del grupo doméstico representa la sociedad campesina mesoamericana, mientras que el neolocalismo constituye la tendencia del capitalismo.

Esta dinámica del grupo doméstico es la base de las relaciones de solidaridad y ayuda mutua ahí se forjan las relaciones de cooperación entre los miembros de las comunidades y los poblados semirurales.

El grupo doméstico también condiciona la actividad económica, ya que constituye la unidad de consumo y, por tanto, es donde se garantiza la supervivencia de los individuos. Al interior del grupo doméstico se observa una división del trabajo: las actividades agrícolas y pecuarias las llevan a cabo los hombres adultos, mientras que las mujeres se hacen cargo de las labores del hogar, se encargan del cuidado de los niños, y se involucran, junto con los hombres, en el comercio informal.

Las mujeres también administran las pequeñas tiendas o establecimientos comerciales, que se instalan en las comunidades rurales y los municipios semirurales, mientras que los hombres trabajan en los pequeños talleres de estructuras metálicas y de repuestos para autos y motos.

En los municipios (o distritos) con presencia indígena, —como Cacaopera en 1999 y Santo Domingo de Guzmán en 2000— las mujeres se dedican a la producción de artesanías. Esta actividad económica continúa con la lógica de subsistencia.

En Joya de Cerén, las mujeres jóvenes se contratan en las industrias textiles y de confección, mientras que los hombres jóvenes se suelen contratar en la agricultura y en otros tipos de fábrica. En Guarjilla, Los Ranchos y Cacaopera, tanto hombres como mujeres jóvenes migran a Estados Unidos de América y otros países del mundo, pero sin cortar los lazos con sus grupos domésticos de origen, constituyendo grupos domésticos transnacionalizados.

Los grupos domésticos no solo condicionan el lugar de residencia, las relaciones de solidaridad y ayuda mutua y la actividad económica, sino que también son responsables de la constitución de grupos de

interés (como las ADESCO) y los grupos religiosos.

En síntesis, los grupos domésticos se constituyen en la célula de la estructura social de las comunidades rurales y los municipios (o distritos) semirurales, al condicionar el funcionamiento de las diversas instancias del cuerpo social.

Estructura o sistema político

La estructura o sistema político está constituida por el gobierno local, los grupos de interés y las relaciones de poder interpersonales, lo cual constituye un entramado que configura las comunidades rurales y los municipios semirurales. En estas poblaciones se desarrollan relaciones sociales horizontales y verticales, y un aspecto esencial estriba en el interés por alcanzar mejores posiciones de poder social.

Es fundamental entender la dialéctica estructura y sistema formal y, por otro lado, la estructura y sistema informal, en el primero encontramos los organismos reconocidos por la sociedad nacional y global, como las alcaldías, los distritos y los órganos del gobierno central; en el segundo observamos la constitución de grupos de interés, conformados por la alianza de grupos domésticos, como las ADESCO, Directivas de Iglesia, etc.

“Under these conditions the organisation of the group is articulated on informal lines, making use of the kinship, friendship, ritual, ceremonial and other forms of symbolic patterns and activities that are implicit in what is known as ‘style of life’ (Cohen 1976, p. 68)¹³.

Es importante subrayar que en Mesoamérica no hay facciones, pues los grupos que se constituyen no son circunstanciales ni responden a un conflicto determinado, sino que son grupos de interés relativamente permanentes. En el caso del cantón Guarjilla, por ejemplo, se generó un conflicto debido a que el FMLN¹⁴, la principal fuerza de izquierda de El Salvador, impulsó un proyecto que los pobladores del cantón consideraban que perjudicaba sus intereses.

En efecto, cuando el FMLN tomó el poder del ejecutivo en 2009 el ministro de Obras Públicas, un líder histórico de la revolución salvadoreña, continuó con la construcción de la carretera Longitudinal del

¹³ Una traducción libre de este párrafo: “En estas condiciones, la organización del grupo se articula de manera informal, haciendo uso de los patrones y actividades simbólicas implícitas en lo que se conoce como «estilo de vida», tales como el parentesco, la amistad, los rituales, las ceremonias y otras formas similares.

¹⁴ FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Norte, una carretera que atravesaría el norte de El Salvador y que iba a pasar en medio de la comunidad. Este proyecto —que originalmente era un proyecto de ARENA¹⁵, la principal fuerza de derecha del país—, era caracterizado por los semicampesinos revolucionarios como un «proyecto de muerte», pues traería mucho sufrimiento para los pobladores del cantón, ya que por esta carretera transitarían camiones de carga y por tanto perturbarían la vida cotidiana de los pobladores. Esto dividió a la comunidad, constituyéndose dos grupos de interés: los que estaban a favor del proyecto del FMLN y los que se oponían al partido de izquierda. A pesar de que la carretera fue desviada y ya no atravesó el cantón, estos dos grupos se mantuvieron y hasta el momento en que se realizó esta investigación (diez años después) se siguen enfrentando.

Es importante resaltar que las ADESCO se mueven en un estado intermedio, entre el sistema político informal y el formal, ya que son producto de las antiguas directivas de comunidad (sistema informal) pero han sido legalizadas al adquirir personería política, entrando al sistema político formal. Este estado intermedio, intersistémico, le da mucha fuerza a las ADESCO, por lo que tienen capacidad de generar cambios importantes en el sistema social y cultural. ADESCOIN¹⁶, por ejemplo, adquiere capacidad para proporcionarle poder social a los indígenas náhuat de Santo Domingo de Guzmán, así como para proponer cambios en la definición de su identidad.

La actividad religiosa

En todas las poblaciones estudiadas, la actividad religiosa es fundamental para el desenvolvimiento de la vida social, ya que crea y recrea los valores y normas sociales que orientan la vida cotidiana de los individuos. Los sujetos sociales destinan recursos, tiempo y energía en la realización de sus rituales y actividades religiosas.

Hasta el momento en que se realizaron estas investigaciones (1995-2007), la religión hegemónica era la católica, ya que si bien en algunos municipios (o distritos) las iglesias evangélicas y pentecostales han ganado mucha influencia (en Santo Domingo de Guzmán en el año 2000 las iglesias evangélicas y pentecostales representaban el 46.55 % de la población, frente a un 43.10 % de católicos), estas constituyen diversas iglesias, con estructuras y sistemas diferentes, mientras que la iglesia católica

¹⁶ ADESCOIN: Asociación de Desarrollo Comunitario Indígena Náhuat de Santo Domingo de Guzmán.

está unificada, a pesar de sus diferencias internas.

Además, la iglesia católica tiene 500 años en lo que hoy se conoce como El Salvador, mientras que las iglesias evangélicas y pentecostales solamente tienen 45 años en el territorio nacional. La profundidad histórica es fundamental en la construcción de los valores y normas sociales, pues la cultura es una construcción de larga duración (Llobera 1996), y en Mesoamérica ha predominado por largo tiempo la cultura católica.

Las iglesias evangélicas y pentecostales experimentan un importante crecimiento en El Salvador a partir de finales de la década de 1970, produciendo una ruptura en el campo religioso de la nación. En las localidades estudiadas, estas iglesias rompen con la unidad de las comunidades rurales y los municipios semirurales, ya que crean microsociedades que quiebran los lazos de solidaridad y ayuda mutua, al construir fronteras fuertes que separan a los miembros de estas iglesias —los salvos— de los que no son miembros de sus iglesias, quienes son concebidos como los condenados, los que no tienen la gracia divina, los que conviven con el demonio.

Estas iglesias producen una división de carácter religioso, entre católicos y evangélicos, lo cual tiene repercusiones en la acción política. En Santo Domingo de Guzmán, en el año 2000, las dos principales ADESCO que se oponían en el municipio —ADESCOIN y ANIN¹⁷— tenían orientaciones religiosas distintas: ADESCOIN era católica y de izquierda, mientras que ANIN era evangélica y de derecha.

Entre la población indígena ha surgido una nueva orientación religiosa, el prehispanismo, el cual fomenta la creación de concepciones y prácticas rituales que sus seguidores consideran de origen prehispánico, pero que no hay evidencia arqueológica ni etnohistórica sobre ello. Esta nueva orientación religiosa está dividiendo a las poblaciones indígenas: en Cacaopera, por ejemplo, los prehispanistas se enfrentan a los católicos tradicionales, agrupados en las cofradías, quienes sostienen que su identidad indígena tiene raíces en la cultura católica, sobre todo en los rituales que se realizan en torno a los santos y las vírgenes.

Esta división entre prehispanistas y católicos tradicionales en Cacaopera tiene impacto en la acción política, pues los prehispanistas están agrupados en una ONG —la organización Guina Dabi Kakawera— que no solo desarrolla actividades rituales, sino que

¹⁷ ANIN: Asociación Nacional de Indígenas Náhuat.

también impulsa proyectos de desarrollo social. De hecho, los prehispánicos están siendo apoyados por las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES) y los evangélicos, mientras que las cofradías reciben apoyo de los indígenas de derecha y los que se consideran apolíticos (ver Lara Martínez, 2013b).

La actividad católica es muy intensa en todas las poblaciones estudiadas. En las comunidades rurales y los municipios semirurales (o distritos, a partir de 2024) donde se registra una presencia importante de población indígena, las cofradías o mayordomías son muy relevantes. En Santo Domingo de Guzmán, en el año 2000, se registraron doce cofradías, siendo las más importantes la dedicada a Santo Domingo —santo patrón del municipio—, la del Niño Dios y las de la Semana Santa —Jesús del Vía Crucis, Virgen María (Virgen de los Dolores), Santo Entierro y Resurrección—.

Los mayordomos —máxima autoridad de las cofradías— y su equipo, se encargan de organizar y financiar las ceremonias. También se encargan de cuidar los bienes del santo, se comprometen, junto con el sacristán, con el mantenimiento y limpieza del templo y cuidan la imagen y sus atuendos. Asumir estas responsabilidades proporciona prestigio y renombre al mayordomo.

Se ha especulado que el sistema de cofradías tiende a nivelar el poder socioeconómico en las poblaciones indígenas, pues al generar un proceso de distribución de los bienes —el mayordomo proporciona comida y bebida para toda la población, además de financiar las bandas de música, cohetes, etc.— favorecería un sistema de mayor igualdad social. Sin embargo, las investigaciones realizadas en Santo Domingo de Guzmán y Cacaopera demuestran que los mayordomos de las cofradías más importantes son las personas más poderosas económica y políticamente de las poblaciones indígenas y, por tanto, el sistema de cofradías tiende a reforzar el poder económico y político ya existente más que a generar un proceso de igualdad social.

En las comunidades rurales y los municipios semirurales donde no se observa población indígena, la actividad católica es también muy intensa. En Joya de Cerén, por ejemplo, el ciclo ritual incluye la celebración de la Semana Santa, la ceremonia en honor a San José, santo patrón de este cantón, el día de los difuntos, entre otras. Este ciclo ritual proporciona los valores y normas sociales que orientan la vida cotidiana de los individuos.

Al examinar el ciclo ritual de Joya de Cerén, se observa

la recreación de tres valores sociales: glorificación, unidad social y sacrificio. El valor de glorificación se resalta en la fiesta patronal del cantón, la cual reafirma la autoridad divina. San José es el símbolo de la autoridad paterna, pero como santo patrón es también la autoridad de la comunidad; representa un poder centralizado que reafirma el dominio del caserío central del cantón sobre los caseríos periféricos, del municipio, de la sociedad nacional y de la sociedad global.

La unidad social está asociada al valor de la solidaridad y la ayuda mutua; es la idea de que los pequeños agricultores pueden salir adelante si están unidos. Y el valor del sacrificio orienta a los sujetos sociales a aceptar las condiciones por duras que estas sean.

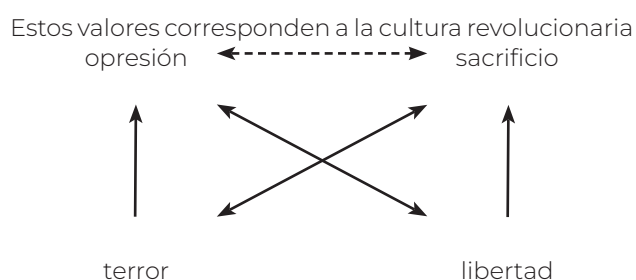
Estos tres valores se relacionan dialécticamente: la glorificación (poder centralizado) necesita del sentido del sacrificio, pues este orienta a los sujetos sociales a aceptar resignadamente su condición de carencias y penurias; pero esta aceptación pasiva de sus condiciones de carencias y limitaciones favorece la solidaridad social, la cooperación entre los individuos, tanto entre el dominador y los dominados como entre los propios dominados. Así, los tres valores se condicionan mutuamente.

En las poblaciones de origen revolucionario, como Guarjila y San Antonio Los Ranchos, los rituales políticos han adquirido gran trascendencia. Rituales como los aniversarios de las repoblaciones, el festival por la paz que se realiza en Los Ranchos en el mes de enero, las conmemoraciones de las masacres, entre otros, han adquirido tanta o más fuerza que los rituales religiosos. En estos rituales se crean y recrean valores y normas sociales que orientan el devenir de las nuevas sociedades.

En el estudio de estos rituales se han detectado cuatro valores: sacrificio, terror, libertad, opresión. Estos valores se condicionan mutuamente: el valor del sacrificio, como en la cultura católica tradicional de Mesoamérica, significa la aceptación de las condiciones materiales y sociales de vida por duras que estas sean, pero en la cultura revolucionaria este valor ha sido reinterpretado, orientando el sacrificio hacia la construcción de un nuevo tipo de sociedad y de cultura. Este valor del sacrificio tiene una relación de implicación con respecto a la libertad, en el sentido de que para alcanzar la libertad es necesario el sacrificio. A su vez, el sacrificio se opone antagónicamente al terror, en el sentido de que quien ejerce el terror no se sacrifica, mientras que el que se sacrifica no ejerce el terror — al menos desde

la perspectiva de los semicampesinos revolucionarios de Guarjila y Los Ranchos—. El terror sostiene la opresión, porque la opresión necesita infundir terror para perpetuarse. A su vez, la opresión se opone antagónicamente a la libertad: si hay opresión no hay libertad y si hay libertad no hay opresión. Por último, entre opresión y sacrificio existe una relación de contrarios: constituyen valores opuestos, pero al mismo tiempo complementarios, uno no puede existir sin el otro.

Así, puede establecerse un cuadrado semiótico (Greiourtés 1990)¹⁸:



mesoamericana.

PALABRAS FINALES

El estudio de las comunidades rurales y los municipios (o distritos) semirurales, demanda examinar estas localidades en tanto que totalidades sociales; esto es, indagar en todas las instancias que componen el cuerpo social y la manera en que se interrelacionan, tomando en cuenta que entre ellas existe una dinámica de condicionamiento mutuo.

Esto es particularmente importante al considerar proyectos de desarrollo social, sobre todo si se busca superar la perspectiva economicista del desarrollo, según la cual este se define en función del crecimiento económico. La perspectiva holística o de totalidad social proporciona una perspectiva más amplia, haciendo ver que la economía es parte de la sociedad y de la cultura y que no puede entenderse si no se ubica en la dinámica de la sociedad como un todo.

La dimensión ecológica, por ejemplo, es de gran trascendencia en las poblaciones que se han

¹⁸ Simbología: el símbolo \leftrightarrow representa una relación de contradicción antagónica, en la cual un término niega al opuesto. La flecha vertical representa una relación de implicación, mientras que el símbolo $\dashleftarrow \dashrightarrow$ representa una relación de contrarios o presuposición recíproca, en el sentido de que son términos que se oponen pero que no pueden existir el uno sin el otro.

examinado, ya que la agricultura de subsistencia y la ganadería a pequeña escala dependen de la calidad de la tierra y de la relación que el ser humano tiene con esta. Asimismo, la actividad económica, entendida como la lógica con la cual se produce y se comercializa, es fundamental para el impulso de un proyecto de desarrollo.

Además, las relaciones de solidaridad y ayuda mutua, las cuales se desarrollan principalmente a través de los grupos domésticos y las familias ampliadas, son fundamentales para impulsar el desarrollo social, ya que estas condicionan la construcción de relaciones de cooperación entre los miembros de la sociedad local. Las relaciones de parentesco condicionan la actividad económica y su inserción en la sociedad más amplia.

La dinámica política también debe tomarse en cuenta, ya que esta puede impulsar u obstaculizar el desarrollo social. Los organismos del poder político formal, así como la conformación de grupos de interés condicionan la instancia económica y las demás instancias de la sociedad.

Por último, la dimensión simbólica, religiosa o política, condiciona el devenir de las sociedades locales, debido a que es la responsable de la construcción de los sistemas de valores y normas sociales que orientan la vida social cotidiana de los individuos. Estos valores y normas sociales orientan la relación de los seres humanos con el medio ambiente físico, así como la actividad económica, la dinámica de los grupos domésticos y las familias ampliadas y la contienda política.

De este modo, la perspectiva holística y de totalidad social proporciona una visión más amplia de la vida social.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue realizada con el apoyo financiero de la Universidad de El Salvador, Centroamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarenga, S. (2020). *Dinámica sociocultural de los empresarios agrícolas en el cantón La Granadilla, municipio de La Palma, Chalatenango. (Informe final de investigación para optar al título de licenciada en Antropología Sociocultural, Universidad de El Salvador)*

- Arizpe, L. (1973). *Parentesco y economía en una sociedad Nahua*, Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Bonilla Bonilla, A. (2013) *Tenencia de la tierra y Reforma Agraria en El Salvador: Un análisis histórico*. CENICSH-MINED.
- Cohen, Abner (1976). *Two-dimensional man. An essay on the anthropology of power and symbolism in complex society*. University of California Press.
- Godelier, M. (1978). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI.
- Greimas, A. J., y Cortés, J. (1990): *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Editorial Gredos.
- Lara Martínez, C. (2013a). *Joya de Cerén: La dinámica sociocultural de una comunidad semicampesina de El Salvador (2.ª ed.)*. SECULTURA. [zzzhttps://www.academia.edu/144241806/Joya_de_Cer%C3%A9n_La_Din%C3%A1mica_Sociocultural_de_una_Comunidad_Semicampesina_de_El_Salvador](https://www.academia.edu/144241806/Joya_de_Cer%C3%A9n_La_Din%C3%A1mica_Sociocultural_de_una_Comunidad_Semicampesina_de_El_Salvador)
- Lara Martínez, C. (2013b). *Conflicto por la identidad: nuevas y viejas identidades entre las indígenas cacaoperas de El Salvador*. SECULTURA, Sistema de Información Cultural, Pueblos Indígenas.
- Lara Martínez, C. (2006). *La población indígena de Santo Domingo de Guzmán: cambio y continuidad sociocultural*. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- Lara Martínez, C. (2016). *Memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México)*. https://www.academia.edu/126864394/MEMORIA_HIST%C3%93RICA_DEL_MOVIMIENTO_CAMPESINO_DE_CHALATENANGO_TESIS_UNAM
- Lévi Strauss, C. (1977). *Antropología estructural*. EUDEBA.
- Lisbona Guillén, M. (2005). *La Comunidad a Debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. El Colegio de Michoacán y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Llobera, J. R. (1980). *Hacia una historia de las ciencias sociales*. ANAGRAMA.
- Malinowski, Bronislaw (1975). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península.
- Marx, K. (2003). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx K. (2008). *El capital (Tomo I, Vol. I)*. Siglo XXI.
- Marx, K., y Hobsbawm, E. (1971). *Formaciones económicas precapitalistas*. Siglo XXI.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas. En M. Mauss, *Sociología y antropología*. Tecnos.
- Morgan, L. H. (1971). *La sociedad primitiva (2.ª ed.)*. Ayuso.
- Palerm, A. (1980). *Antropología y marxismo*. Nueva Imagen.
- Portillo, G. (2006). *La tenencia de la tierra en El Salvador: La Libertad 1897-1901, Santa Ana 1882-1884, 1897-1898*. Universidad de El Salvador.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2003). *Informe de desarrollo humano El Salvador: desafíos y opciones en tiempos de globalización*. PNUD.
- Redfield, R. (1941). *The folk culture of Yucatán*. University of Chicago Press.
- Sheets, P. (1992). *The Ceren site: A prehistoric village buried by volcanic ash in Central America*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Torres Mazuera, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México: reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velasco Santos, P. (2017). *Ríos de contradicción: contaminación, ecología política y sujetos rurales en Natívitas, Tlaxcala*. IIA-UNAM.
- Villa Rojas, A. (1986). *Los elegidos de Dios: etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Warman, A. (1976). *...Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. SEP/CIESAS.